

El Lenguaje Integral vs. los modelos de Enseñanza Directa

Debate entre
Jeanne S. Chall y
Kenneth Goodman

Uno de los acontecimientos más sobresalientes de la **Convención Anual de la Asociación Internacional de Lectura** de 1992 fue el **Forum de debate** sobre "El lenguaje integral y los modelos de enseñanza directa: implicaciones para la enseñanza de la lectura en la escuela". Una verdadera multitud se acercó para escuchar las disertaciones de los renombrados especialistas Jeanne S. Chall y Kenneth Goodman sobre este tema tan polémico, que ha suscitado el debate por años.

Chall y Goodman generosamente aceptaron preparar una versión condensada de sus presentaciones para **Reading Today**¹, y **LECTURA Y VIDA** decidió traducirlas. Pensamos que este debate es informativo, enriquecedor y, por momentos, provocativo.

La investigación respalda los modelos de enseñanza directa

Jeanne S. Chall*

La enseñanza directa y el lenguaje integral son temas centrales de la enseñanza y el aprendizaje de la lectura. Son una gran preocupación para maestros y padres que desean lo mejor para sus hijos y que saben que saber leer, que siempre ha sido esencial para la educación y la vida, es de particular importancia en una sociedad basada en la información y la tecnología. Tanto es así que uno de los objetivos nacionales de los Estados Unidos es que todos los ciudadanos logren un alto nivel de lectura.

Hablaré principalmente de los modelos de enseñanza directa.

No es fácil definirlos. Como ocurre con el lenguaje integral, los especialistas de lectura definen y ponen en práctica la enseñanza directa de diferentes maneras. Sería difícil encontrar un aula donde se la aplica en forma pura ya que es más efectiva cuando se la complementa con procedimientos de enseñanza y aprendizaje más amplios.

También es difícil definir la enseñanza directa debido a los numerosos cambios de rumbo del desarrollo y nivel de lectura de los alumnos. A medida que los niños avanzan y su nivel de lectura mejora, varía la cantidad, naturaleza y tipo de enseñanza directa.

¹ Traducción de **Point/Counterpoint: Whole language versus direct Instruction models, Reading Today**, Volumen 10, Número 3, diciembre 1992 / Enero 1993. Artículo traducido por Begoña de Mujica y revisado por María Elena Rodríguez.

* Profesora emérita de educación de la Universidad de Harvard en Cambridge, Massachusetts, Estados Unidos.

A pesar de la dificultad para definir los modelos de enseñanza directa y de lenguaje integral, propongo marcar algunas diferencias y semejanzas entre ellos: en qué aspectos considero que son diferentes y en cuáles son semejantes.

Semejanzas y diferencias en la teoría y en la práctica

Permítanme comenzar con las semejanzas. Tanto la enseñanza directa como el lenguaje integral tienen por finalidad mejorar el nivel de lectura de los alumnos. Ambos enfoques buscan promover el amor por la lectura en los niños y conseguir que lean buena literatura aparte de textos expositivos.

Ambos combinan la lectura con la escritura, y para ambos la premisa es que todos los alumnos desarrollen su potencial. Con ambos enfoques se reduce el número de fracasos y de alumnos atrasados. Ambos intentan liberar a los maestros del uso indiscriminado e irracional de métodos y materiales.

Ahora vamos a las diferencias. Algunas tienen que ver con la teoría, otras con la práctica.

Respecto de la teoría, la enseñanza directa y el lenguaje integral difieren en varios puntos. Los defensores del lenguaje integral, por lo general, sostienen que el aprendizaje de la lectura es un proceso natural, cuyo desarrollo es similar al del lenguaje. Por lo tanto, como en el caso del lenguaje, los defensores del lenguaje integral afirman que no es necesario enseñar a leer directamente.

Los modelos de enseñanza directa, por el contrario, consideran que es necesario enseñar a leer y hacerlo sistemáticamente. Tanto es así que uno de los argumentos más habituales a favor de la necesidad de enseñar a leer es que todos los habitantes del planeta hablan una lengua mientras que, según Unesco, cerca de 1000 millones de personas son analfabetas, principalmente porque no asisten a escuelas donde se enseña y se aprende a leer.

Otra diferencia teórica consiste en creer que la lectura es, esencialmente, el mismo proceso en todos los niveles de desarrollo o, por el contrario, que sufre cambios a lo largo de su desenvolvimiento. Los modelos de lenguaje integral se inclinan por la idea de que el proceso de leer es el mismo en distintos niveles de desarrollo. Consideran que la lectura es siempre un proceso lingüístico cognitivo, desde la alfabetización emergente hasta la lectura en un nivel avanzado.

Por otra parte, como señalo en mi libro **Stages of Reading Development** (1983), los modelos de enseñanza directa suelen hablar de la lectura en términos más evolutivos. Los alumnos comienzan leyendo textos sencillos donde la tarea principal es identificar y interpretar palabras, para luego llegar a trabajar con textos más difíciles y abstractos, donde la consigna es el significado de las palabras, la comprensión y el juicio crítico.

Distintas posturas sobre el fonetismo²

Tal vez la diferencia que más a menudo suscita la polémica sea la referida al fonetismo. Es la cuestión que más frecuentemente aparece en la prensa, que ha polarizado las opiniones.

Generalmente, los modelos de enseñanza directa propician la enseñanza y el aprendizaje sistemático de la relación entre los símbolos y los sonidos. A este estudio se le adjudican muchos nombres: método fónico, decodificación, conocimiento fonológico, relaciones sonido-símbolo, etc.

El lenguaje integral no toma en cuenta la fonética. A finales de los años '70 y principios de los '80, la mayoría de los defensores del lenguaje integral argumentaban que la decodificación no era necesaria, que los lectores principiantes podían descubrir las relaciones entre las letras y los sonidos por sí solos. Más recientemente, parece haber surgido una creciente aceptación del fonetismo.

Sin embargo, entre los defensores del lenguaje integral sigue habiendo preferencia por la decodificación incidental, no sistemática, determinada por las necesidades individuales de los alumnos. Como ya he señalado y como afirmo en un artículo (Chall, 1989), el lenguaje integral no parece aceptar aún la necesidad de enseñar las relaciones sonido-símbolo sistemáticamente.

Se podría decir que la postura del lenguaje integral sobre el fonetismo se basa en lo que quizás sea su mayor diferencia teórica con los modelos de enseñanza directa. Como ya señalé, para el lenguaje integral la lectura es principalmente un proceso lingüístico-cognitivo y los aspectos fonológicos se aprenden mejor trabajando con el lenguaje y el conocimiento. Esta es la idea que Kenneth Goodman (1986) plasma en su libro **What's whole in whole language?**

Contrariamente, para la mayoría de los que están a favor de los modelos de enseñanza directa la lectura es más que lenguaje y cognición. La lectura también se basa, sostienen, tanto en hacer conocer como en facilitar el conocimiento de los niños sobre la lengua escrita y su relación con la lengua oral (Chall, 1967, 1983). Es cierto que si la lectura se basara principalmente en el lenguaje y la cognición no existirían los problemas de lectura, que se definen como dificultades para leer a pesar del desarrollo normal del lenguaje y la cognición.

En la práctica, entonces, los modelos de enseñanza directa se inclinan por la enseñanza sistemática de la relación fonema-grafema a diferencia de la enseñanza incidental o "a demanda" que propone el lenguaje integral.

² Fonetismo: término acuñado por Adela Artola Stewart, en el **Diccionario de Lectura y términos afines**, IRA y Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1982, para referirse al enfoque de la enseñanza de la lectura y escritura que hace hincapié en las relaciones símbolo-sonido, especialmente en las primeras etapas del aprendizaje.

Parecería ser que el equilibrio y la moderación son tan importantes para la enseñanza de la lectura como lo son para la vida en general.

Quisiera señalar una vez más que los modelos de enseñanza directa y los de lenguaje integral comparten ciertas características: la lectura tanto de textos literarios como informativos, la preocupación por la motivación, el placer por la lectura, la lectura de buena literatura y el desarrollo de hábitos de lectura para toda la vida (Chall, 1967,1983; Adams, 1990). Ninguno de los dos enfoques monopoliza estos aspectos. Tampoco son descubrimientos modernos. Los griegos, los romanos y los hebreos sabían cuán importantes eran hace miles de años.

Comparemos resultados

¿Con cuál de los dos modelos se obtienen mejores resultados? Las investigaciones han demostrado que cuando los modelos de enseñanza directa se comparan con modelos de enseñanza "natural" como el lenguaje integral, los alumnos que trabajan con los modelos directos tienen mayores logros a la misma edad y grado escolar. La ventaja es mayor en el caso de los alumnos "en riesgo", quienes provienen de familias de pocos ingresos y tienen más predisposición a sufrir problemas de lectura y aprendizaje (Chall y otros, 1990; Chall y Curtis, 1992).

La evidencia proviene de muchas fuentes: de las tendencias en los puntajes de lectura del National Assessment of Educational Progress (NAEP), de conclusiones de las investigaciones de los últimos 80 años sobre métodos de enseñanza de la lectura, de estudios fundamentales sobre la adquisición temprana de la lectura, y de mis 40 años de experiencia clínica y docente (Chall, 1967, 1983,1989).

Los informes de NAEP nos revelan que los puntajes de lectura de los niños de 9 años aumentaron en los años '70, luego disminuyeron en los '80, hecho que quedó documentado en **The reading report card, 1971-1988: Trends from the nation's report card** (Mullis y Jenkins, 1990).

¿Por qué avanzamos en los años '70 y retrocedimos en los '80? Los informes de NAEP nos indican que durante la década del 70 las escuelas pusieron más énfasis en las habilidades básicas, una característica de los modelos de enseñanza directa.

Por otra parte, los años 80 estuvieron marcados por una mayor aplicación del aprendizaje orientado hacia el proceso, una característica del lenguaje integral. Así es que parecería que el rendimiento de los niños de 9 años fue superior cuando estuvieron expuestos a modelos de enseñanza directa; el rendimiento de los niños decayó cuando estuvieron expuestos a modelos de lenguaje integral u orientados hacia el proceso.

Las conclusiones de recientes investigaciones sobre los métodos de enseñanza de la lectura nos revelan que tales aspectos de la enseñanza directa como la estructura, el desafío, el refuerzo y la enseñanza sistemática de las

relaciones fonema-grafema nos condujeron a mejores resultados de los que habíamos previsto (Chall, 1987).

Un meta-análisis más reciente de alrededor de 2000 estudios (Wallberg, 1992) también nos revela que los mejores instrumentos de predicción provienen de los modelos de enseñanza directa: aprendizaje dirigido, confirmación, refuerzo, expectativa de logros importantes, estructura y otros.

En nuestro reciente estudio de los niños de familias de pocos ingresos (Chall y otros, 1990) también comprobamos la efectividad en el rendimiento de los alumnos de factores asociados con la enseñanza directa.

Respecto del fonetismo mi análisis de las investigaciones de 1910 a 1965 y de las posteriores, de 1965 a 1989, nos revela que la enseñanza sistemática de las relaciones sonido-símbolo, junto con la lectura de libros, producía mejores resultados que cuando no se enseñaba a decodificar o se lo hacía incidentalmente, en especial en el caso de los niños de familias de pocos ingresos y aquellos con problemas de lectura (Chall, 1967, 1983, 1989 y Adams, 1990).

Otros análisis de la teoría y la investigación sobre los primeros estadios del aprendizaje de la lectura (Perfetti, 1985 y Stanovich, 1986) han llegado básicamente a las mismas conclusiones.

Más aún, un creciente número de estudios ha demostrado que el conocimiento fonológico es el mejor instrumento de predicción del éxito temprano en la lectura, mejor que las pruebas de lengua o de cociente intelectual (Chall, 1967, 1983, 1989 y Stanovich, 1986).

Los modelos de enseñanza directa han sido empleados con éxito en los programas de recuperación. La mayoría de los profesionales de la lectura coinciden en que los programas de recuperación exitosos generalmente están dirigidos a los maestros y están bien estructurados. Y esto también es así en el caso de Reading Recovery (Recuperación de la lectura) donde un estudio reciente llevado a cabo en la Universidad del Estado de Ohio (Lyons y White, 1990) demuestra que los maestros de Reading Recovery que incluyen más estructura en sus sesiones y enseñan más directamente obtienen mejores resultados.

Hace mucho tiempo que contamos con evidencias que demuestran el valor de la enseñanza directa. A pesar de esto, sin embargo, pareciera que nos movemos en círculos, atravesando ciclos de rechazo por la enseñanza directa y pasando por períodos de aceptación. Creo que estamos atravesando un ciclo negativo. Es más, hasta las palabras enseñanza e instrucción se han desacreditado. Algunos profesionales de la lectura prefieren emplear, en cambio, palabras y frases como "facilitar", "modelar", "construir el entorno del aprendizaje" y "entrenar".

Conclusiones finales

Quisiera hacer un último comentario respecto de la enseñanza directa y el lenguaje integral. Se pueden cometer excesos en el uso de las cosas buenas. Así, si los alumnos reciben solamente enseñanza directa, no crecerán como debieran porque no practicarán suficiente lectura y escritura. Y si se los expone al lenguaje integral solamente, no podrán aprender las habilidades y estrategias que los ayudarán a mejorar la lectura. Parecería ser que el equilibrio y la moderación son tan importantes para la enseñanza de la lectura como lo son para la vida en general.

Gurús, profesores y los políticos del método fónico

Kenneth Goodman *

El lenguaje integral representa una vasta y profunda revolución en la educación. Esta revolución incluye cambios fundamentales en nuestra visión de la lectura y de la escritura y de la alfabetización. Reducirlo a un método de lectura es simplemente menospreciar la naturaleza abarcadora de esta revolución.

En mi opinión, el fonetismo constituye un conjunto de relaciones entre dos sistemas semióticos –la fonología y la ortografía– en una lengua escrita alfabéticamente. Los lectores y escritores llegan a controlar estas relaciones a medida que aprenden a descubrir el sentido de y en la lengua escrita. No estoy “en contra” de la decodificación. Gracias a mi investigación sobre los miscues sé mucho sobre ortografía, fonología y fonética inglesas. El lenguaje integral no excluye la fonética de la lectura. Es integral y, por lo tanto, incluye la fonética. Pero no voy a hablar de fonética ahora porque no es el tema que estamos debatiendo.

Tampoco dedicaré este tiempo a argumentar a favor del lenguaje integral. He escrito mucho sobre el tema. Hacia mediados de 1992 ya se habían vendido más de 210.000 ejemplares de mi libro **What's whole in whole language?** (1986). Y la literatura sobre el lenguaje integral es muy rica, con muchas opiniones representadas. Pero los méritos del lenguaje integral tampoco es la cuestión a debatir.

Más bien, centraré mi discusión en por qué Jeanne Chall y otros prefieren concebir la revolución en la educación como un desacuerdo sobre si se debe aplicar el método fónico o el lenguaje integral para enseñar a leer, particularmente en los primeros estadios del aprendizaje.

Un producto de marca X

Reiteradamente Chall presenta al lenguaje integral como solo un nuevo nombre para el enfoque “semántico”, y sugiere que debería ser considerado un

* Profesor de Educación de la Universidad de Arizona, en Tucson, Estados Unidos.

“producto” educativo marca X, un método de enseñanza cuya comparación con el enfoque fónico resulta desfavorable. Ella afirma que su meta-análisis 1967 sobre estudios experimentales de la enseñanza de la lectura todavía puede aplicarse para hacer una dicotomía de la misma. Las siguientes citas demuestran que ella sigue igualando el lenguaje integral al enfoque “semántico”:

“Realicé un análisis en 1967 y lo actualicé en 1983... y descubrí que la enseñanza sistemática de las relaciones entre fonema y grafema (aprender el principio alfabético) junto con la lectura de cuentos es superior a los llamados enfoques naturales (palabra integral, visión integral, lenguaje integral)... que proponen solamente leer historias...” (Chall, 1991).

“La enseñanza basada en el enfoque del lenguaje integral, el actual enfoque ‘semántico’ para las primeras etapas de la enseñanza de la lectura ... suele asociarse con una visión natural, evolutiva y abierta. Muchos hasta afirman que los programas de lectura ‘abiertos, naturales’, que no enseñan directamente, conducen a un mayor desarrollo cognitivo y generan más amor por la lectura y el aprendizaje, a pesar de que hay pocas evidencias que confirmen estas aseveraciones” (Chall, 1989).

Aunque ella misma no ha hecho ninguna investigación sobre los programas basados en el lenguaje integral, Chall afirma que los defensores de este enfoque han ignorado la investigación que ella ha resumido y que sostiene que el fonetismo es necesario, e insiste en que no hay investigación que respalde al lenguaje integral: “No es que no haya investigaciones sobre el lenguaje integral –y no las hay– sino que deliberadamente le dan la espalda a las contundentes investigaciones existentes que respaldan el enfoque opuesto ...” (Chall, 1990).

Ataques de la extrema derecha

La discusión que otros investigadores y yo mismo sostenemos con Chall y con quienes apoyan su posición no es sólo académica. Sus palabras y su nombre son citados por aquellos que no pertenecen a la comunidad investigadora –incluyendo a la extrema derecha–, quienes se valen de la lectura para atacar a la educación pública. Citan a Chall para fundamentar sus quejas de que el lenguaje integral es una conspiración para privar a los niños de la alfabetización, mientras se ignora deliberadamente la enseñanza directa, aun cuando está demostrado que es la solución a todos los problemas educativos.

Aquí tengo la versión que apareció en un diario canadiense:

“Hay un enfoque que monopoliza la enseñanza de la lectura en las aulas canadienses. Se llama ‘lenguaje integral’ y no tiene sustento alguno en las investigaciones sobre educación. ... La idea del lenguaje integral surgió a fines de los años ‘60, como Atenea, no de una situación de aprendizaje real en el aula sino de las mentes de varios profesores universitarios. ...No existe investigación científica que respalde este celoso monopolio. En los últimos 35 años, estudio tras estudio, ha señalado que la enseñanza sistemática e intensiva de las relaciones entre fonema y grafema produce mejores y más hábiles lectores. ... Un excéntrico escritor de economía, Rudolf Flesch, inició esta sucesión de estudios en 1955. En 1967, la

profesora de Harvard, Jeanne Chall... llegó a las mismas conclusiones" (Nikiforuk, 1991).

Samuel Blumenfeld (1989) cita a Chall y sus ideas muy a menudo, casi siempre llevándolas un poco más lejos. La primera cita es de Chall: "A menudo los maestros enseñan con el método fónico incorrectamente ya que ellos mismos no tienen conocimientos fonológicos o no se los capacitó para enseñar con este método en sus aulas" (Chall, 1989). Y ahora veamos qué dice Blumenfeld: "Además, a muchos de los maestros de primaria se les enseñó a leer con el método 'look and say' y son semianalfabetos; no tienen ni la menor idea sobre la enseñanza intensiva y sistemática de las relaciones fonema-grafema".

En el mismo número, Blumenfeld pone a Chall casi a la altura de Dios, junto con William Bennet, en el polo opuesto al diablo y a los gurúes del método "look and say"... "La profesión se polarizó entre aquellos que apoyan a Chall y los seguidores de los gurúes del método 'look and say'... Entre tanto, los fanáticos del 'English-as-Chinese' de Ken Goodman comenzaban a desarrollar su enfoque del lenguaje integral". Blumenfeld luego agrega que el Departamento de Educación de los Estados Unidos, encabezado por William Bennet, propiciaba el fonetismo en las primeras etapas de enseñanza de la lectura, y Chall era la autoridad en la cual Bennet se apoyaba.

Al igual que Chall, los artículos sobre lenguaje integral que aparecían en los diarios casi inevitablemente terminaban presentando el tema como "el debate sobre la lectura": hay dos maneras de enseñar a leer, que pueden ser evaluadas por medio de pruebas objetivas de lectura. Los maestros no pueden pensar por sí mismos porque los gurúes les han lavado el cerebro.

Analicemos estos comentarios de un diario canadiense:

"Al señalar el bajo rendimiento de los alumnos de Toronto en las pruebas de lectura provinciales, el psicólogo Dennis Raphael describe el lenguaje integral como 'una locura'. 'El sistema educativo ha tocado fondo', afirma Raphael".

Según el artículo, con gran consternación un profesor de una prestigiosa universidad canadiense descubrió que los maestros de su clase sólo conocían el lenguaje integral. Ellos se apoyaban en las investigaciones del profesor Ken Goodman de la Universidad de Arizona, el gurú del movimiento del lenguaje integral. "Desconocían los estudios de la profesora de educación de la Universidad de Harvard, Jeanne Chall, cuyo libro **Learning to read: The great debate** publicado en 1967 fue un best-seller".

Adviertan que en estos artículos yo siempre soy "un gurú", mientras que Chall es siempre "la profesora de la Universidad de Harvard Jeanne Chall". Un estudiante de la India me dijo que no debía sentir que era un insulto. En la India los gurúes son maestros honrados por todos. Sin embargo, no creo que ésa sea la intención de estos ataques.

La extrema derecha a menudo usa a Chall como el punto de partida de sus conspiraciones teóricas. El lenguaje integral es la causa real del analfabetismo. Están tratando de ocultar la verdad, es decir, el método fónico.

Existe una conspiración de proporciones universales en la formación del docente para que los maestros no tengan acceso al evangelio de Jeanne Chall. Veamos las siguientes declaraciones de Charlotte Iserby (1990), que fueron leídas en el **Congressional Record** por el representante J. Brennan, el 23 de octubre de 1989:

“¿Por qué los grandes personajes de los medios que se ocupan de la educación jamás hablan de la verdadera causa del analfabetismo: el lenguaje integral, enseñar a leer con el método ‘look and say’?”

Se ha erigido un muro de silencio, potencialmente tan destructivo como el de Berlín (si no sabes leer, no eres libre) que no nos permite acceder a las ideas de los educadores a favor de la enseñanza intensiva de las relaciones sonidos-símbolos”.

Una publicación de la **Reading Reform Foundation** cita a un médico que anuncia una epidemia que no sólo está produciendo analfabetismo sino mucho más: “Cuando el 35% de la población sufre una discapacidad, estamos frente a una epidemia. Cuando esa epidemia es la principal causa de los trastornos emocionales de niños y adolescentes norteamericanos, estamos hablando de un serio problema de salud pública”.

Chall y sus colegas ofrecen una vacuna: sintética y explícitamente **usar el método fónico**. Pero los educadores se niegan a hacerlo.

Una cuestión de política

En 1989, la batalla para lograr que el bien/el fonetismo triunfe sobre el mal/el lenguaje integral llegó hasta la Comisión Republicana de Política del Senado. La comisión citó un estudio realizado por el Departamento de Educación de los E.E.U.U. (1987) en el cual se afirmaba que “el 90% de los alumnos en recuperación en la actualidad no pueden interpretar con fluidez ni precisión en un nivel automático de respuesta”.

La comisión también observó que un artículo de **Kappan** de marzo de 1989 escrito por Chall menciona un estudio de Peter Freebody y Brian Byrne que confirma esta realidad. La comisión continúa diciendo que “a los estudiantes de hoy no se les enseña la estructura fundamental de la lengua sino que se los involucra en lo que el Dr. Kenneth Goodman (un defensor del ‘enfoque del lenguaje integral’) ha denominado un ‘juego psicolingüístico de adivinanzas’”.

Hay otros conspiradores que están de mi lado, sostiene la comisión, y nombra una lista de profesores de lectura de nivel terciario indicando que Frank Smith, Kenneth Goodman y Edmund Huey eran autores de los ‘clásicos’ de la investigación sobre lectura más significativos. Según la comisión, los tres son “renombrados, dedicados, dogmáticos y vociferantes enemigos del fonetismo en las primeras etapas del aprendizaje”. Smith y Goodman son “actualmente dos de los defensores más influyentes del método ‘look and say’ o, como ellos prefieren decir, del ‘lenguaje integral’ aplicado a la enseñanza de la lectura”.

Edmund Huey (que murió hace 80 años) difícilmente pueda ser vociferante. La última vez que hablé con Frank Smith todavía no se había convertido en defensor de ningún método de enseñanza de la lectura en particular. Pero, verdaderamente, me complace su compañía y el honor de que mis pares tengan una opinión tan alta de mí. Incidentalmente también podemos encontrar el nombre de Jeanne Chall en la lista de autores "clásicos".

De cualquier manera, según este documento del Partido Republicano, Chall y sus colegas tienen la solución: "En 1983 la profesora de Harvard, Jeanne Chall reafirmó sus investigaciones anteriores y recomendó capacitar a los futuros maestros en el uso intensivo y sistemático del método fónico... La abrumadora evidencia proveniente de la investigación y del trabajo en el aula indica que la cura de la 'enfermedad del analfabetismo' está en la reinstauración del método fónico en las escuelas primarias de los Estados Unidos".

¿Es posible despolitizar el debate? No. La educación, incluyendo la alfabetización es una cuestión política.

Antes de reír, recuerden que ésta es una declaración del Partido Republicano. Hay que estudiar lo que la plataforma adoptada en la convención partidaria de Houston de este año tiene para decir sobre la lectura y la educación. Pero tal vez no deberían creerme. Me descubrieron.

Blumenfeld (1992) sabe cuál es mi juego y dice:

"Es de esperar que los fanáticos del lenguaje integral hagan todo lo que esté a su alcance para desacreditar el método fónico con sus habituales mentiras y falsos argumentos... Aunque los nuevos estudios sean necesarios para contrarrestar los 'estudios' que inventaron los charlatanes del lenguaje integral, contamos con el aval de 4000 años de experiencia enseñando a los niños a leer un sistema alfabético de escritura. Ken Goodman habla de 'la investigación cognitiva actual' como si esos 4000 años de enseñanza nunca hubieran existido".

Y él, de todos nosotros, ha descubierto que el debate lenguaje integral vs. método fónico es sobre política, y de ningún modo sobre lectura. En su opinión, el lenguaje integral, obviamente, no es un método para enseñar a los niños a leer. Es un programa político cuyo objetivo es transformar a los niños de nuestro país en pequeños socialistas.

El verdadero gran debate

Entonces ¿existe el gran debate? Sí, pero el tema no es el método fónico. Durante medio siglo hemos ido descubriendo cómo leemos y escribimos, cómo aprendemos a hacerlo, y cómo usamos la lectura y la escritura para aprender. Y hemos realizado fantásticos avances en la aplicación de todo ese conocimiento en las escuelas y aulas que trabajan con el lenguaje integral. Hay una serie de importantes desacuerdos entre Jeanne Chall y yo:

- * disentimos sobre la naturaleza de los procesos de lectura y escritura;
- * disentimos sobre cómo los chicos aprenden a leer y escribir;

- * disentimos sobre la existencia de investigación, mía y de otros colegas, que respalda al lenguaje integral;
- * disentimos sobre la habilidad de los maestros para usar su conocimiento y tomar sus propias decisiones profesionales;
- * hasta disentimos sobre cuáles son los temas en los que disentimos.

Aunque creo que Chall usa una definición limitada de lo que se considera investigación para sacar conclusiones erróneas, respeto su derecho a formular esas conclusiones. Pero espero que, por lo menos, considere el uso político que se hace de sus trabajos.

¿Es posible despolitizar el debate? No. La educación, incluyendo la alfabetización, es una cuestión política. Algunos de los argumentos más irracionales en contra del lenguaje integral provienen de las personas que temen que funcione demasiado bien. No quieren que las personas tengan una educación amplia, que tengan acceso a información que pueda darles poder. Otros piensan que es una buena política aprovecharse de los temores de los padres de sectores rurales o clase trabajadora de que la escuela no tiene nada bueno que ofrecer a sus hijos.

¿Hago a Chall responsable del uso político de su trabajo?

Por supuesto que sí. En nuestro debate ella preguntó "¿Es mi culpa que Phyllis Schlafly me ame?". Y yo respondí: "No, pero debería pensar por qué la ama".

Me complació ver en la prensa las opiniones de Chall sobre lo que está mal en el programa de televisión "Hooked on phonics" (sus opiniones sobre el tema sonaban casi como las de un gurú del lenguaje integral). Pero, en todos los casos que cité aquí, ella permaneció en un notable silencio.

No creo que Chall apoye los planes políticos y educativos de la extrema derecha. No puede controlar lo que dicen sobre ella más de lo que yo puedo controlar lo que dicen sobre mí. Pero sí pienso que es su responsabilidad aclarar lo que se hace en su nombre.

Referencias bibliográficas

- Adams, M. J. (1990) **Beginning to Read: Thinking and Learning about Print**. Cambridge, MIT Press.
- Blumenfeld Education Newsletter**, marzo de 1989.
- Blumenfeld Education Newsletter**, febrero de 1992.
- Chall, J. S. (1967-1983) **Learning to Read: The Great Debate**. NY, McGraw-Hill.
- Chall, J. S. (1983) **Stages of Reading Development**. NY, McGraw-Hill.
- Chall, J. S. (1987) "The Importance of Instruction in Reading Methods for all Teachers." En R. Bowler, **Intimacy with Language: a Forgotten Basic in Teacher Education**. The Orton Dyslexia Society.
- Chall, J. S. "Learning to Read: The Great Debate 20 years later - A Response to Debunking the Great Phonics Myth." En **Kappan**, marzo de 1989.
- Chall, J. S., V. A. Jacobs y L. E. Baldwin. (1990) **The Reading Crisis: Why Poor Children Fall Behind**. Cambridge, Harvard University Press.
- Chall, J. S. (1990) **Education Week**, 21 de marzo.

- Chall, J. S. (1991) **Scripps Howard News Service**, june.
- Chall, J. S. y Mary E. Curtis (1992). "Teaching the disabled or below-average reader."
En S. J. Samuels y A. E. Farstrup, **What research has to say about reading instruction**. Newark, DE, IRA.
- Goodman, K. (1986) **What's whole in whole language**. NY, Heinemann.
- Iserbyte, C. T. (1990) **AFFA Journal**, marzo de 1990.
- Lyons, C. y N. White (1990). **Belief systems and instructional decisions: comparisons between more and less effective reading recovery teachers**.
Technical Report, **4**, The Martha L. King Language and Literacy Center.
- Mullis, I.V.S. y L.B. Jenkins. (1990) **The Reading Report Card, 1971-88: trends from the Nation's report card**. Educational Testing Service y N.A.E.P.
- Nikiforuk, A. (1991) **Toronto Globe and Mail**.
- Perfetti, C. (1985) **Reading ability**. Oxford University Press.
- Stanovich, K. (1986) "Matthew effects in reading: Some consequences of individual differences in the acquisition of literacy." En **Reading Research Quarterly**.
- U.S. Department of Education (1987) **Preventing reading failure: the myths of reading Instruction**.
- Walberg, H. J. (1992) "The knowledge base for educational productivity." En **International Journal of Educational Reform**.